



La pieza del mes

Septiembre 2011

ESTELAS GIGANTES DE CANTABRIA

En Cantabria se han encontrado siete estelas gigantes: dos en Barros, tres en Lombera, una en Zurita y otra en San Vicente de Toranzo. De forma discoidea, están realizadas en arenisca y terminan en un espigón que sólo se conserva en las de Barros y que permitía que fueran hincadas en el suelo. Presentan decoración en ambas caras a base de motivos geométricos: esvásticas de brazos curvos, dientes de lobo, círculos concéntricos... Tan sólo las de Zurita y San Vicente de Toranzo muestran escenas figuradas talladas en relieve.

En Barros se hallaron dos estelas, declaradas Bien de Interés Cultural en 1985. La Estela I, conocida como “La rueda de Santa Catalina” o “Rueda de la Virgen”, apareció parcialmente enterrada muy cerca de su emplazamiento actual, en el prado denominado “Los Lombos de la Rueda”. Según la tradición, al desenterrarla se encontró junto a ella una Virgen, lo que motivó la construcción de una ermita a cuyo se colocó la estela.

Su decoración se hace mediante un bajorrelieve que presenta en el anverso un pequeño disco rodeado de cuatro cuartos crecientes. Alrededor se disponen tres círculos concéntricos y una banda exterior con triángulos o dientes de lobo. En el reverso se repiten los mismos motivos ornamentales, con la salvedad de que los círculos son sustituidos por triángulos.



Permaneció durante un tiempo en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, pero ante las protestas de los vecinos de Barros fue devuelta y colocada junto a la Estela II en el parque de las Estelas, situado en los alrededores de la ermita de la Virgen de Rueda de Barros. Desde 1985 su imagen forma parte del escudo de la Comunidad Autónoma de Cantabria.

La Estela II es de mayor tamaño que la anterior. Está dividida en siete fragmentos, empleados en la construcción de la citada ermita de la Virgen de Rueda. En 1977 se procedió a la extracción de la mayor parte de los trozos de los muros de este edificio y, años después, en 1999, se llevó a cabo su restauración. Los bajorrelieves que la decoran son muy semejantes a los de la Estela I.

De las tres estelas halladas en Lombera dos fueron encontradas en 1937 formando parte de los muros de la ermita de San Cipriano. La otra se descubrió en los años ochenta empotrada en un muro cercano a ese lugar. Tiempo después fueron enviadas al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

Pese a sus diferencias, todas ellas tienen como protagonista una representación astral. La de Lombera I (fraccionada en cuatro trozos) muestra en el anverso seis crecientes lunares y en el reverso el símbolo solar: una esvástica de cinco rayos curvos que giran hacia la izquierda. Se alternan, de igual forma que en la hallada en la ermita de San Cipriano, las representaciones del Sol y la Luna.

En la estela de Lombera II los crecientes lunares se reducen a cuatro, acompañados de dos líneas sinuosas en el extremo del círculo, identificadas como serpientes que han perdido el dibujo de la cabeza al romperse el vástago hacia el



que dirigían dichas cabezas. En el reverso repite la esvástica de cinco rayos curvos orientados a la derecha.

La tercera de las estelas de Lombera vuelve a mostrar los cuatro crecientes lunares en una cara, mientras que la otra permanece sin grabado o dibujo alguno. No parece que fuera borrado, sino que nunca se decoró ese lado de la pieza.

En Zurita se descubrió otra interesante estela al pie de la fortaleza llamada, por razones obvias, Torre de la Rueda. No obstante, se piensa que no fue realizada en el lugar del hallazgo, sino que se transportó hasta allí con posterioridad. En 1946 fue trasladada al Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

En el anverso muestra cuatro crecientes lunares rematados en círculos, si bien en el reverso la decoración se reparte en dos planos: en el superior se representa un caballo sin montura junto a dos soldados que enarbolan lo que podría identificarse con rudas lanzas y escudos circulares, mientras que en el inferior aparece un ave en disposición de picotear a un guerrero caído. Esta escena se ha relacionado con la costumbre de los cántabros de no enterrar a los que morían en el campo de batalla, porque creían que si los dejaban yaciendo allí los buitres abrirían sus entrañas para transportar sus almas hasta el cielo. La presencia del caballo se explica porque es un animal que suele acompañar a los guerreros en su camino hacia la eternidad.

En la estela de San Vicente de Toranzo, hallada al pie del castro de la Espina del Gallego, se repite una iconografía similar a la de Zurita. De ella tan sólo se conserva un fragmento, en una de cuyas caras se representa un guerrero a caballo que se dispone a lanzar un dardo con la mano derecha, mientras que con



la izquierda sujeta lo que pudiera ser otro dardo. En el otro lado se encuentra una esvástica de brazos curvos entre anillos concéntricos.

La cronología y finalidad de las estelas gigantes cántabras siguen siendo objeto de estudio. La opinión más extendida es la de quienes atribuyen su ejecución a los antiguos cántabros, si bien otros investigadores afirman que serían de época romana, basándose, entre otras cosas, en las características de las representaciones figuradas, donde se muestra la heroización ecuestre del difunto, propia del mundo romano. Un último grupo las ha datado en la Edad Media a partir del paralelismo formal que, en su opinión, muestran con otras estelas medievales.

Respecto a su función, H. Breuil afirmó que eran elementos de culto al Sol, partiendo del supuesto de que su decoración tiene bases célticas y simboliza una representación solar. El culto astral prerromano que defendió Breuil fue posteriormente apoyado por numerosos investigadores.

Por el contrario, Frankowski sostuvo que tuvieron una función funeraria. Uno de los argumentos a favor de esta hipótesis es la interpretación que se ha dado al relieve del reverso de la estela de Zurita, relacionándolo con el camino hacia el Más Allá de los guerreros. Si esta pieza tenía una función funeraria no existe, en opinión de los defensores de esta teoría, nada que haga suponer que el resto no compartieran esta misma función.

Esta postura se refuerza aun más si se tiene en cuenta la constante presencia del Sol y la Luna en estas obras, pues a ambos se les atribuye un carácter funerario: el Sol al ponerse transporta las almas a la región de los muertos, presidida por la Luna.



Otros estudiosos consideran posible que las estelas llegaran a desempeñar ambas funciones: inicialmente se emplearían como monumentos funerarios, pasando con el tiempo a utilizarse como elementos de culto solar. De ahí la posterior cristianización de estas piezas, como demuestra su reutilización en los muros de edificios sagrados.

No obstante, también existen otras interpretaciones que niegan su función cultural y funeraria y que les atribuyen una funcionalidad pre-heráldica.





BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.: *Cántabros. La génesis de un pueblo*. Cantabria, 1997.

CABRIA GUTIÉRREZ, J.C.: *Estelas cántabras. Símbolos de un pueblo*. Torrelavega, 2000.

PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. y NUÑO GONZÁLEZ, J.: "Acerca del carácter no indígena de las estelas gigantes de Cantabria", en CASA MARTÍNEZ, C. de la (coord.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria, 1994, pp. 273-281.

VEGA DE LA TORRE, J.R.: "Problemática cronológica y funcional de las estelas gigantes de Cantabria: una aproximación crítica", en CASA MARTÍNEZ, C. de la (coord.): *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria, 1994, pp. 283-290.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Consolación Arranz de Andrés**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ya ha cumplido dos años y fruto del mismo se han publicado dos monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.